

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Prisciliano y Agustín, dos formas de vivir la interculturalidad en la Roma del siglo IV [Prisciliano and Augustine, two forms of living interculturalism in Rome in the fourth century]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rocco Tedesco, Diana
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-24 10:14:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154907

Prisciliano y Agustín, dos formas de vivir la interculturalidad en la Roma del siglo IV

Diana Rocco Tedesco

Resumen:

El dominio del Mediterráneo dio la oportunidad a Roma de imponer su cultura sobre las diferentes regiones. Produce además migraciones dentro de las provincias romanas, facilitando la mezcla de pueblos y costumbres, con diferentes formas de adaptación al modelo romano, permaneciendo como cultura popular la propia de cada lugar de origen. A pesar del sincretismo religioso, la religiosidad popular produce fenómenos locales de importancia, que desdice la pretensión de un solo catolicismo romano adoptado por el Imperio desde Constantino en adelante como el único cristianismo válido. Las vías, que facilitan el proceso de sincretismo, no pueden evitar la ida y vuelta de las influencias, ni tampoco las diferencias provinciales a todo nivel, sobre todo económico e ideológico. En lo público y en lo jurídico lo romano es la norma impuesta y aceptada como universal. En la práctica, cada región guarda su particularidad en lo cotidiano. Además nuevas formas religiosas se expanden junto con los soldados romanos por todas las provincias.

Este artículo trata de analizar dos formas de inculturación: la de un senador romano convertido en Obispo de la Iglesia hispaniense, Prisciliano, y la de Agustín, hijo de un modesto oficial romano, y que llega a ser obispo norafricano, de Hippona.

Abstract:

The control of the Mediterranean gave the opportunity to Rome to impose its culture on the regional ones. It produces besides migrations inside the Roman provinces, the mixing of cultures, and different forms of adjustment to the Roman model, remaining as popular culture the proper one of every place of origin, as well as in spite of the religious syncretism, the popular religiousness produces local phenomena of importance, that misarticulate the pretension of the Roman Catholicism as the only one legal, since Constantine makes it as the unique valid Christianity form.

The “vías”, which facilitate the process of syncretism, can avoid nevertheless the go and come, nor the provincial differences to any level, especially economically and ideologically. In the juridical thing the Roman Right is the norm accepted by all the provinces.

One form of approximation to this particular historical process constitute the analysis of two paradigmatic lives: that of a senator of provinces, Prisciliano of the Roman Spain and that of a modest son of a Roman official turned into bishop of the Church, thanks to Ambrosios’ mediation. We refer certainly to the great San Augustine.

Palabras clave: Patrística. Teología. Prisciliano. Agustín.

1. Los fundamentos

Desde sus comienzos el Imperio Romano se impone como una sobreestructura opresora a las diferentes regiones que van siendo conquistadas y que luchan pasiva o activamente por defender su identidad.

En general las provincias soportan la organización administrativa romana, pero siguen con su vida cotidiana sin cambios significativos. Así un buen ejemplo, por conocido, las aldeas de Galilea y Palestina, que salvo la entrega del tributo al César de turno no ven afectadas sus actividades particulares, lo que no significa que acepten al conquistador en forma pasiva.¹ El Imperio necesitaba de ese trabajo y lo cuidaba. El único cambio es doloroso: no importaba la sequía, o las necesidades de cada familia, el tributo había que pagarlo igual.

Evidentemente se trataba de mantener a las provincias tranquilas en cuanto se podía, **pero** no había interés en matar a la gallina de los huevos de oro, así que se procuraba, que las provincias siguieran con sus actividades productivas, sin cambios en su economía...fuera del detalle significativo de añadir el tributo al César –y toda otra serie de tributos que aumentaban a medida que aumentaba la crisis,² especialmente a fines del s.II y comienzos del III-. Por supuesto las provincias debían también aceptar la existencia del Imperio, simbólicamente encarnado en las estatuas de los emperadores, a las que se les debía el respeto consecuente.

Sin embargo, hay que considerar que los diferentes tipos de interrelaciones afectaban mutuamente a los actores, lo percibieran estos o no.³ Es decir, como sabemos el intercambio no es unidireccional, perturba también al conquistador que a menudo es influenciado por las costumbres locales. Y en Palestina, lo fueron especialmente los ejércitos imperiales, a partir del intercambio religioso y de la conversión masiva de soldados al nuevo movimiento iniciado por Jesús en la zona.⁴

Pero este intercambio se da en situaciones diversas y asume consecuentemente diferentes formas. Existían diferencias de ciudad a ciudad: una ciudad como Corinto,⁵ destruida por el César y vuelta a construir como ciudad puerto, habitada principalmente por soldados y marineros romanos, no se relacionaba de la misma manera con el Imperio que una ciudad de provincias como Nazareth, donde la vida cotidiana casi no cambiaba, y la lengua tampoco. Los niños crecían en el mismo ambiente campesino de siempre manteniendo las mismas costumbres, lengua e incluso formas de vida de sus ancestros. Y por supuesto no era lo mismo, ser un habitante en Egipto de Alejandría, ciudad puerto y capital del saber de la

¹ Las dos guerras judías así lo demuestran: la del 70, con Tito reprimiéndola, que convierte al Templo en un área capitolina y en refugio de sus tropas, después de haberlo saqueado, y la del 135, con Bar Kochba a la cabeza, que termina en la diáspora obligatoria de todos los judíos de Palestina.

² Esta crisis latente estalla cuando las fronteras son de tal magnitud que es imposible lograr controlarlas. El costo del ejército, el costo de la administración de fronteras y provincias, precipitaría los acontecimientos.

³ Una Iglesia cristiana de corte antiguo (la mesa en el centro y no el altar al fondo) encontrada dentro de las instalaciones de la Legión IV en el centro geográfico de Palestina, del s.II, así lo demuestra fehacientemente.

⁴ Progresivamente, durante el s.II, se fueron incorporando soldados al movimiento cristiano, o se convertían al mitraísmo, culto solar, como lo era el mismo culto cristiano en su versión romana. Las dos formas religiosas tenían mucho en común, además de la promesa en la vida eterna, fundamental para el que convive con una situación peligrosa y de muerte diariamente, una iniciación en los misterios, un bautismo ceremonial, la pertenencia a una comunidad que se ayudaba y apoyaba mutuamente. De hecho el 25 de diciembre como sabemos se festejaba el nacimiento de Mitra y luego por la fuerza que tenía esa costumbre, cuando la iglesia católica se alía con el poder, ese pasa a ser el día de festejo del nacimiento de Jesús, por lo menos en el occidente latino .

⁵ Recordemos que desde muy temprano, con Pablo mismo, fue lugar de misión.

antigüedad, que un habitante de origen bereber o púnico de una aldea de la Numidia o de la Mauritania, a pesar de que ambas localidades fueran africanas.⁶

El caso particular que nos ocupa afecta a dos provincias: la provincia Hispaniense⁷, dividida en el s.IV en cinco jurisdicciones: Bética, Cartaginense, Tarraconense, y Gallaecia y Lusitania, -estas dos últimas a menudo consideradas una unidad administrativa-, y por otro lado a la provincia norafricana del África Proconsular.

Notemos de paso que en Hispania, sobre todo la provincia Bética y la Tarraconense siempre estuvieron muy ligadas al cristianismo norafricano ortodoxo. No en cambio la Gallaecia y la Lusitania, con menos presencia romana y más presencia celta, provincias pobres y consideradas no importantes por el Imperio.

El primer caso analizado pertenece a Hispania, y se trata del senador obispo Prisciliano, y el segundo es el de Agustín, obispo de Hippona, ciudad del África Proconsular.

2. Las diferentes modalidades de relación con el conquistador

Como es observable al estudiar la vida cotidiana, la mayoría de las clases dirigentes se acomodaban con el conquistador, tratando de sacar su acostumbrada tajada de la situación o por lo menos de compartirla con el invasor...que buscaba a su vez aliados nativos confiables, que pudieran hacerse cargo de controlar la producción y las fronteras, cada vez más extensas y más amenazadas. Esta era una transacción que favorecía a las dos partes. A medida que las fronteras se expandían, también lo hacían los problemas por mantenerlas en paz y sin penetraciones de tribus enemigas, que las saqueaban.

Pero el común de la población –como hemos dicho- seguía con su vida y sus costumbres casi sin cambios, aunque fuera inevitable el ida y vuelta del contacto de las diferentes culturas. Y eso a pesar del sentimiento de superioridad y desprecio de las clases dominantes hacia los “pueblos indígenas” En el caso del Imperio Romano, fuera de Grecia y Egipto, que por diferentes motivos eran considerados por los romanos con un cierto dejo de admiración, el resto de las provincias eran pensadas como objetivos a explotar con la menor cantidad de conflictos posibles.

Pero a pesar de todo, y de los esfuerzos aglutinantes, el Imperio era una serie de provincias anexadas con más o menos suerte, y ese fue **uno** de los motivos de su caída. La vida seguía su curso común, cosa que se notaba particularmente en la lengua, que a pesar de las intenciones romanas, no era para la vida cotidiana el latín, que nunca existió como *lingua franca*, fuera de utilizarse obligatoriamente en los actos administrativos. Fue pues imposible evitar que medio imperio hablara griego koiné y el otro medio latín, además de las lenguas nativas de cada región, que nunca desaparecieron.⁸

Sin pretensiones de ser exhaustivos, las actitudes iban pues desde el intento de “romanización” de la clase dirigente, hasta el famoso “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”...es decir, cumplir la norma pero no aceptar los cambios de fondo, del común de la gente. En el medio, todo tipo de actitudes intermedias existían: estaban los que colaboraban, los que eran más romanos que los romanos, los que rechazaban cualquier tipo de influencia, los que se aislaban y fingían que el mundo seguía siendo el mismo, aunque no

⁶ Por cierto el Imperio distinguía perfectamente entre Egipto y el resto de África.

⁷ Actualmente España y Portugal

⁸ Todavía a fines del s.IV, Agustín, obispo de Hippona, tuvo que buscar presbíteros de habla púnica para algunas de sus parroquias porque sus conversos no hablaban latín (así como él no hablaba púnico, y esto a pesar de que su madre, la famosa Mónica era posiblemente de origen púnico) y en Palestina, Mateo, el más judaizante de los Evangelios, donde se insiste en que Jesús no vino a abolir la Ley judaica sino a cumplirla, debe traducirse al arameo, porque aún en Antioquia había oyentes que no entendían ni el griego, ni el latín, sólo el arameo.

podían evadir la realidad de los impuestos y ya en época de los Severo (la época de la crisis), la conscripción compulsiva para el ejército,⁹ y el aumento considerable de todo tipo de impuestos.¹⁰

Analizaremos pues en este escrito dos casos diferentes de inculturación frente al omnipresente Imperio: la de un romano que como ya dijimos, pertenecía a la clase senatorial hispaniense, Prisciliano, y la de un africano de origen pobre, hijo de un oficial de poca monta y de madre púnica, que hace carrera, tratando de ser más romano que los romanos, el inventor de la “guerra justa”, Agustín, obispo de Hippona.

A. Prisciliano

“Los santos son herejes que tienen éxito, los herejes son santos fracasados.”¹¹ Con estas ingeniosas palabras comenta uno de los tantos artículos sobre Prisciliano el tema de la heterodoxia del personaje.

Una de los escritos que se le atribuyen, dice:

"Quiero desatar y quiero ser desatado.
Quiero salvar y quiero ser salvado.
Quiero ser engendrado.
Quiero cantar; cantad todos.
Quiero llorar: golpead vuestros pechos.
Quiero adornar y quiero ser adornado.
Soy lámpara para ti, que me ves.
Soy puerta para ti, que llamas a ella.
Tú ves lo que hago. No lo menciones
La palabra engañó a todos, pero yo no fui completamente engañado".¹²

Por esta poesía podemos comprender algo del pensamiento de Prisciliano, que inicia un movimiento de adaptación de la Iglesia obispal jerárquica, a la realidad celta de su región, con la consecuente reacción de los católicos de Hispania, en general defensores de la iglesia católica, según el modelo de Nicea.¹³

Nacido en fecha incierta posiblemente en la provincia romana de Gallaecia, comenzó su predicación heterodoxa hacia el año 379. Esta doctrina atacaba la ortodoxia católica, negando la distinción de personas en la Trinidad y afirmando que el mundo había sido creado por el

⁹ Los primeros anacoretas (los que se escapan al desierto en Egipto) lo hacen para evadir este tipo de conscripción obligatoria que los Severos habían impuesto.

¹⁰ Por supuesto la clase social de pertenencia, la banda etaria y el sexo influían en las diferentes actitudes.

¹¹ Esta es la anécdota que da cuenta de esa ingeniosa frase: “El director de la Biblioteca Nacional en España, Luis Racionero, recuerda un seminario que se celebró en Santiago en los años 80 en torno a Prisciliano. «Fernando Sánchez Dragó nos contó en una comida su conversación con una marquesa en su pazo gallego. Según ella, el marqués se encontró un día llorando a un joven del pueblo. El chico estaba desconsolado porque el obispo le había mandado destruir una lápida donde estaba escrito: "Aquí yacen los restos de Prisciliano". Creo que sus restos son los de la catedral. Los santos son herejes que tienen éxito, los herejes son santos fracasados. Prisciliano puso en cuestión muchas cosas y le tocó perder». Tomado del artículo *¿Es Santiago o Prisciliano?* Del periodista Ramón Chao En <http://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/52/Santiago%20o%20Prisciliano.htm>

¹² *Himno a Jesucristo*, atribuido a Prisciliano

¹³ El famoso Osio de Córdoba, consejero de Constantino en Nicea, y el que introdujo el *homousios* para calmar facciones... (de una misma naturaleza refiriéndose a la relación padre/hijo, problema que se discute en ese Concilio), era justamente de la Bética. Constantino mismo era de Treveris, pero los Teodosio y sus parientes y descendientes, eran de origen hispanense... Ya desde Trajano tenemos mucha influencia de esta provincia en el Imperio.

demonio¹⁴. Creía que los astros influían en el ser humano,¹⁵ estaba en contra del matrimonio y defendía una rígida moral y una actitud ascética seria, lejos de la relajación de costumbres que él veía en el cristianismo ortodoxo. Sus teorías evidencian influencias gnósticas y maniqueas. Nombrado obispo de Avela (Ávila) en el 380 y desterrado de la península Ibérica en el 381, fue juzgado en Tréveris ante el emperador Máximo, usurpador, pronto destronado. Su herejía duró sin embargo hasta por lo menos fines del siglo VI en Gallaecia. Y no sabemos si más...

Entre otros cargos, Prisciliano fue acusado de practicar la magia (*maleficium*) -delito político penado con la muerte pues por medios mágicos se podía atentar contra la salud del emperador o influir en el destino del Estado-, de herejía, en parte por no aceptar la modalidad eclesiástica jerarquizada y masculina que el Imperio había legalizado, en parte, y muy importante, por introducir costumbres culturales celtas en los ritos cristianos.

Se trata de la primera ocasión en la que un obispo cristiano es sometido a tortura y además entregado a un tribunal civil para la ejecución de la sentencia. *Y sobre todo: nos encontramos con la primera condena de un cristiano por un tribunal cristiano.*

Los obispos ortodoxos con rápida reacción, lo condujeron a un juicio sumario y a morir degollado junto con Eucrocía, una de sus seguidoras, en Tréveris (actualmente Trier) en el 385, a pesar de la tardía protesta de Ambrosio, el gran obispo de Milán.¹⁶ Desgraciadamente la iglesia aprendió pronto a ejercer como tribunal y a utilizar el poder imperial para imponer una sola lectura del cristianismo, no por ser la más importante o la mejor, pero sí la más extendida y abierta al Imperio y sus formas, que además la había legalizado. Tal como el Sanedrín había operado contra Jesús, operaría la iglesia romana contra los que proponían formas diferentes de administración del poder eclesiástico. Juzgaría a los disidentes y se los entregaría a la autoridad civil para que los ejecutara.

Pero además a Prisciliano se lo acusó de gnóstico, druida y asceta, por la calidad horizontal de sus reuniones, por darle protagonismo a las mujeres, por no festejar el cumpleaños de Jesús el 25 de diciembre sino el 6 de enero, fecha de su epifanía según la tradición oriental, por no consumir la eucaristía en la Iglesia, por no guardar ayuno en temporadas en que la Iglesia católica lo hacía, entre otras cosas. Uno de sus detractores afirmaba que había sido catequizado por un tal Marco venido de Egipto y otros decían que había sido instruido por un Druida celta.

Lo primero, dado el contenido de sus enseñanzas es creíble, a pesar de que muchos historiadores no lo aceptan. Algún contacto con el oriente gnóstico y neoplatónico y con el maniqueísmo, aunque fuera a través del gnosticismo, debe haber habido, o por lecturas, o por medio de evangelios no canónicos, o por medio de algún Marco viajero que puede haber traído esta nueva forma de entender el cristianismo, a Hispania. Recordemos que el gnosticismo fue una forma culta del cristianismo alejandrino, que suponía el estudio previo de Platón y su concepción del mundo, de la creencia en el Uno y del mal como ausencia del

¹⁴ Aquí vemos la influencia gnóstica valentiniana que afirma que Yahvé es un dios secundario de inferior calidad al Uno o principio cósmico. Ese Yahvé es un *daimon*, o dios menor, en griego. No sabemos si Prisciliano identificaba al creador con un demonio a la manera católica o si es mal interpretado y quería decir como los gnósticos, que el dios creador de la materia necesariamente tenía que ser un dios inferior, ya que la materia es mala y se diferencia de lo verdaderamente divino. Nos inclinamos por esta segunda interpretación.

¹⁵ Es decir era astrólogo, ciencia "matemática", que también había estudiado Agustín y que se enseñó en las universidades europeas hasta el s.XVI, en que fue prohibida por la Iglesia. "Prisciliano enseñó que los nombres de los Patriarcas corresponden a las partes del alma, y de modo paralelo, los signos del Zodíaco se corresponden con partes del cuerpo". *Communitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum* de Epístola de Orosio a Agustín.

¹⁶ Los de origen noble, hasta la invención de la democrática guillotina, gozaban del privilegio de morir decapitados, muerte rápida y no dolorosa.

Bien y de creer en la existencia de un dios menor (o dáimon, Yahvé, el que se veía a sí mismo como un único dios y era solamente un dios secundario).

La instrucción a manos de un Druida celta también es creíble, dada la zona en que se difunde este movimiento (Gallaecia y Lusitania) donde esta cultura seguía siendo fuertemente la cultura campesina, no reemplazada por las modas imperiales.

El origen de sus enseñanzas parece en efecto ser una mezcla de saberes monásticos egipcios (el ascetismo y el desprecio por la iglesia jerarquizada y poderosamente imperial), que como sabemos era en su mayoría gnóstico, por lo menos los monjes letrados, con una posición maniquea frente a la solución del problema teológico del *unde malum?*,¹⁷ más algunas prácticas de la religión celta que podrían desprenderse de algunas de sus actitudes, pero que no están probadas. "Soy lámpara para ti, que me ves. Soy puerta para ti, que llamas a ella. Tú ves lo que hago. No lo menciones. La palabra engañó a todos, pero yo no fui completamente engañado"

Estos dichos, en efecto, de pertenecer a Prisciliano, tienen un sabor gnóstico característico y parecieran hablar de un intermediario que conduce hacia la verdad a sus oyentes, en su mayoría mujeres... escándalo mayor. Ya regía a rajatabla el "Si la mujer quiere saber algo, que le pregunte a su marido en casa" (I Corintios 14:25) que arrinconaba a las mujeres al lugar que les correspondía "naturalmente": el privado. Pero no era así y nunca lo fue en las mujeres de clase gobernante, sobre todo las romanas y según parece muchas de las seguidoras de Prisciliano lo eran, contribuyendo con sus bienes a mantener el movimiento.

Las otras costumbres irritantes para los ortodoxos era que andaba descalzo, y con el cabello largo, no a la romana precisamente, costumbres que se asociaban a ritos drúidicos de fertilidad. La realidad era que los campesinos de toda esa zona, es decir la Gallaecia y la Lusitania, de escasa presencia romana y católica, estaban acostumbrados a seguir –con la inercia propia del campesinado– con la costumbre de los ritos de fertilidad antiguos, que consistían básicamente en golpear a la madre tierra con los pies descalzos para despertarla, luego del largo invierno. La otra posibilidad que puede aceptarse es que verdaderamente respetaba algunos ritos relacionados con lo creado, interpretando con un tinte de inmanencia la presencia de lo divino en la creación, lo que cuadraría muy bien con creencias celtas previas a la llegada del cristianismo a la zona y también con algunos enunciados gnósticos.

Lo que sí sabemos es que lo que escandalizaba en Hispania era por otro lado actitudes que en Egipto llevaban adelante los Padres del Desierto o los anacoretas, y que no llamaban la atención, pero que a los obispos ortodoxos hispanienses del s.IV, no les convenía,¹⁸ ya que se rompía con el esquema de poder de la iglesia constituida. Un romano debía cortarse el pelo según el corte militar y no usar barba a menos que fuera filósofo, como Marco Aurelio, y nunca andar descalzo, signo de humildad que no cuadraba con la clase dominante. Y debía aceptar la modalidad cristiana del Imperio.

El problema pasa también por el hecho de que la iglesia de Hispania estaba, como la de Galia, muy influida por la del norte de África, donde Agustín gobernaba con mano dura, desde su posición de obispo de Hippona, y que este gran pastor, después de más de 16 años de disputa con las iglesias del interior de África, de Numidia y Mauritania, es decir de más de 16 años de

¹⁷ Este problema teológico prácticamente sin solución, el del origen del mal, plantea cómo puede existir el mal si partimos de UN solo dios original y bueno. Considerar al mal como ausencia de Bien, es la solución platónica. El ontologizar al Mal y al Bien, la maniquea..., entre las tantas que la teología desarrolló. Los gnósticos señalaron como origen del mal un daimon secundario creador de la materia mala en sí misma.

¹⁸ Como finalmente tampoco convino a los obispos ortodoxos egipcios, y de ahí el preventivo traslado de los monjes gnósticos a la Tebaida, donde no casualmente se encontraron enterradas, en 1947 las jarras con textos gnósticos coptos.

disputa con la iglesia del África negra, por el tema de los sacramentos y el estilo de gobernabilidad, y con Pelagio, monje del sur de Italia, por el tema de las obras como medio de salvación meritorio, el pecado original y el bautismo de niños, no estaba realmente interesado en que surgieran nuevas disidencias, reales o aparentes, de ningún tipo. El cristianismo niceno ya era dogma en occidente. Eso significaba entre otras cosas que el obispo decidía sin oposiciones: esto se debe creer, esto no. Era pues la Iglesia católica imperial encarnada en su jerarquía la que tenía el poder que las creencias convertidas en dogma le otorgaba. En oriente en cambio las disputas teológicas siguieron durante por lo menos los primeros 1000 años, hasta la separación de las iglesias orientales de las católicas occidentales.

Prisciliano era presbítero y finalmente, obispos amigos suyos, lo ordenan obispo para intentar salvarlo del juicio y del traslado a Tréveris, pero aún ordenado, y a pesar de la tardía pero clara intervención de Ambrosio, debió partir, creyendo según parece que iba a recibir un juicio justo.¹⁹

Lo interesante es la disputa que se suscita entre el poder del usurpador Máximo y la iglesia católica por ver quién condenaba y ejecutaba al “hereje”, lo que significaba en realidad, una pelea por ver quién se iba a quedar con el patrimonio de Prisciliano y algunas de sus seguidoras, que era importante. Triunfa el poder civil y en una costumbre que se perpetuará mucho más tarde en los juicios llevados adelante por la Inquisición, el poder eclesiástico entrega a Prisciliano para que sea ejecutado por el poder Imperial. En realidad la práctica ya venía precedida por los usos del Sanedrín, en Judea, como ya señalamos, y por los usos que del poder imperial hizo Agustín en el conflicto con los donatistas. Pero nadie había llegado tan lejos en su ejecución. El objetivo era diferente: el obispo africano quería aplicar el *compelle intrare* a los donatistas,²⁰ los ortodoxos españoles, buscaban la eliminación lisa y llana de Prisciliano y sus seguidores.²¹

En el año 1900 el hagiógrafo Louis Duchesne publica en la revista de Toulouse *Annales du Midi* un artículo bajo el título *Saint Jacques en Galice*, en el que sugiere que en Compostela está enterrada la cabeza de Prisciliano, basándose en el viaje que sus discípulos hicieron con los restos mortales de su maestro (sólo la cabeza) hasta su tierra natal. Posteriormente Sánchez-Albornoz y Unamuno se hacen eco de esta hipótesis que ha pasado a convertirse en una hipótesis muy popular entre los historiadores, alternativa a la tradición cristiana católica de que allí se encuentran los restos de Santiago. Chadwick recoge y apoya la hipótesis aunque no la da por absolutamente segura.²² Lo cierto es que los discípulos de Prisciliano toman la cabeza del “santo” o del “hereje”, según sea la óptica del que lo juzgue, y todo indica que la llevan de vuelta a Gallaecia, lugar que junto con la Lusitania, fueron como vimos los de más difusión del priscilianismo. Por otro lado, si tomamos en cuenta que Santiago no pertenecía a la clase gobernante, es muy dudosa la historia de su decapitación. Y mucho más la leyenda de su llegada a Galicia.

Tenemos pues, si analizamos el movimiento desde la óptica de la interculturalidad, una mezcla interesante de costumbres romanas, cristianas y celtas y una mezcla de ritos y costumbres muy apropiadas para una zona alejada del centro romano hispaniense (es decir, la

¹⁹ El mismo error que alrededor del 1450 d.C. cometería Juan Huss y prevendría a Lutero y sus seguidores de no cometerlo.

²⁰ Haciendo referencia a la parábola del banquete, mencionada en Lucas 14, donde el Señor pronuncia esas palabras (oblígalos a entrar) ante la falta de invitados.

²¹ La magia, una de las acusaciones principales, que como vimos implicaba traición y pena de muerte, fue prohibida por primera vez en 341 por una ley de Constancio II (*Cod. Theod.* XVI 10, 2) y, a partir de aquí, se repiten los dictados con Valentiniano y Valente, Teodosio, Arcadio, Honorio y Teodosio II Véase M. SALINAS DE FRÍAS, «Tradición y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos», *Antigüedad y Cristianismo*, VII (1990) p. 239-241

²² Véase HENRY CHADWICK *Prisciliano de Ávila*, 1978, pp.302ss.

Bética y la Tarraconense), en un lugar donde los campesinos seguían siendo celtas y mezclaban creencias sin problemas, logrando un síntesis provinciana, especial, siguiendo en esto la costumbre secular romana, por otra parte, de sincretizar en lugar de estigmatizar. Y donde los senadores, convertidos en obispos, eran los señores *cuasi* feudales del campo. Era importante mantener al ya escaso campesinado, contento, sin importar en este caso la ortodoxia.

Según Chadwick, los dueños de los *oppida*²³ respetaban las creencias celtas que tenían que ver con la fertilidad de campos y ganados, no sólo por razones religiosas puras, sino también porque sino los campesinos se negaban a trabajar y eso significaba pérdida de futuras cosechas. Así que vemos que la ortodoxia era estricta solamente en el sur (aunque las creencias populares sobre cómo incrementar la fertilidad de los campos persistieran también en esa zona), pero no en el norte mayormente celta, donde la presencia romana era escasa. Como siempre el pragmatismo era la forma de encarar la vida de los romanos en particular y del imperio en general...como pasó con todos los imperios a lo largo de la historia: el pragmatismo es la norma, el enriquecimiento el objetivo, la dominación el medio. Pero los priscilianistas se tornaron peligrosos cuando su número creció y creció sin parar en las provincias de origen, llegando incluso a la conversión de los obispos de la zona.

Lo interesante de esto es que Prisciliano no tenía que demostrar nada: él era romano y de la clase senatorial, y gozaba por lo tanto de libertad de criterio para elegir su camino hacia la comprensión de lo divino. El obispo aunque cristiano, incorporaba prácticas ascéticas, una moral rigorista, y una horizontalidad en la comunidad, que por supuesto molestaba a la jerarquizada iglesia romana y a algunos de sus colegas obispos, muchos de ellos también de la clase senatorial.

Los caminos del intercambio cultural estaban así facilitados por la actitud y los intereses de todos, según fuera la clase social, las costumbres, y por lo tanto experiencias de lo divino no mediatizadas por la institución convalidada en Nicea, eran posibles. El fluir hacia uno u otro lado carecía de trabas. Sintetizando: se adoraba a Jesucristo, incorporando el saber ancestral de las religiones locales. Eso pasó del mismo modo con mayor o menor fuerza en otras partes del imperio: véase por ejemplo el caso del cristianismo africano, el donatismo y sobre todo el de sus circuncelliones bereberes.²⁴

El hecho de que las mujeres, importantes también en el culto celta y en el gnosticismo, fueran masivamente seguidoras del maestro, ha hecho sospechar a muchos que Egeria, hispaniense, pariente del emperador Teodosio (de origen español), viajera incansable y solitaria por los lugares “santos”, cuyo diario de viaje conservamos y que se dirigía a sus colegas como a “hermanas”, sea tomada por muchos historiadores como priscilianista. De hecho era originaria de la Gallaecia y su posición y su libertad de movimientos, a pesar de ser mujer, así como su excesivo cuidado en demostrar en cada frase su ortodoxia, confirmarían esta hipótesis.

Resumiendo: el senador Prisciliano pues había nacido posiblemente alrededor del 340 y murió en Tréveris, condenado por *maleficium* (magia) y herejía, decapitado en el 385 junto a sus principales seguidores, siendo los demás desterrados y despojados de sus posesiones. Como sabemos no todos murieron y algunos de ellos convirtieron al mártir en Santo, posiblemente

²³ Los *oppida* eran *villae* fortificadas, tal como las había en el campo norafricano, antecedentes de los castillos medievales. Se levantaban en zonas alejadas, donde los ejércitos romanos de ocupación escaseaban. Cumplían ya con una de las futuras funciones del castillo: ofrecer protección a los campesinos.

²⁴ Véase nuestro artículo en *Cuadernos Teológicos*, “Donatismo: un movimiento de resistencia del s.IV” Vol. XXII (2003) ISEDET, Buenos Aires, pp. 257-278

en Gallaecia...donde tal vez descansa todavía en Compostela, bajo el nombre de Apóstol Santiago.

B. Agustín de Hippona

Con este personaje nos explayaremos menos por ser bien conocido por la Historia de la Iglesia. El otro es uno de los tantos “invisibilizados”, nada más ni nada menos que para ocultar al primer mártir cristiano muerto a manos de cristianos.

Con Agustín, otro es el ambiente, otra la actitud. Nace el 13 de noviembre de 354, hijo de un oficial romano de rango menor, y puede seguir con sus estudios superiores gracias a la actitud común en ese tiempo, de un evergeta o protector romano, amigo de la familia, que le facilitó los medios para hacerlo. Eso le significó la acostumbrada humillación diaria como cliente, pues debía rendir honores cotidianos al patrono, rédito visible y dramático que imponía la ayuda del rico protector y que servía para incrementar su prestigio.

Esta protección abrió el camino de Agustín hacia el ascenso social, por medio del estudio, acercándose así a la elite romana, a pesar de no portar apellido reconocido ni pertenecer a la clase dirigente. Habiendo tenido un hijo Adeodato, con una concubina, de la cual no sabemos el nombre,²⁵ una vez terminada su carrera la despide, pues la madre le arregla un matrimonio con una doncella de familia de apellido ilustre (la edad de la mujer era 12 años para prometerse, 14 para casarse, según la costumbre imperante), matrimonio conveniente a las dos partes: Agustín aportaba el honor de su carrera, la doncella su importante patrimonio y sus antecedentes. Sin embargo su conversión abortó este proyecto, y se decidió por una vida asceta junto con su hijo y sus amigos, en las afueras de Milán.

Es que trasladado de Roma a Milán, capital administrativa del Imperio en su parte occidental, escuchó la predicación del gran obispo Ambrosio, fiel estudioso de los escritos bíblicos y que a pesar de haber sido nombrado un poco por aquello de que la clase dirigente debía serlo también dentro de la iglesia, fue un cristiano honrado y dedicado, y gracias a su formación, también un elocuente predicador. Agustín se deslumbró con su personalidad y fue su autoridad y su referente mientras vivió, a pesar de que él mismo provenía de una historia de desilusiones al comprobar la pobreza de la literatura cristiana, frente a los clásicos que acostumbraba a estudiar cuando estaba en Tagaste (África).

Convencido por la oratoria ambrosiana se convierte entonces al cristianismo y como recién convertido que era se transforma en un entusiasta de la nueva fe, en su versión niceana. Toda su vida, una vez vuelto a su África natal, habiendo muerto su madre en Roma, la dedica a asuntos relacionados con las creencias que había abrazado con pasión de nuevo convertido: es pastor de su grey, organizador de sus parroquias, fiel predicador de la teología nicena, defensor de la ortodoxia, escritor incansable, y creador de doctrinas, especialmente la de la salvación por la gracia, siguiendo a Pablo, pero también la del pecado original, el bautismo como sacramento, una cuidada definición de la doctrina trinitaria, el desarrollo del concepto de la guerra justa, etc.,etc. En general sus escritos surgen por consultas puntuales de amigos, seguidores y feligreses, o por necesidad de combatir ideas que no concordaban con la doctrina del Concilio de Nicea (325). Su vida es una lucha por imponer la versión ortodoxa del cristianismo católico y por defenderla, además de optar por un riguroso ascetismo, de tipo monástico, a pesar de su actuación pública...que acepta no sin extrañar su vida monacal junto a sus amigos y seguidores.

²⁵ El único nombre de mujer que conocemos a través de sus propios relatos, es el de la “madre de las muchas lágrimas”, Mónica, que es utilizada una y otra vez por el obispo para ejemplificar lo que un ama de casa cristiana, madre y esposa devota, debiera ser, según su construcción de género.

Agustín elige permanecer célibe y al servicio de la Iglesia. Prisciliano era un asceta, que sin embargo después de largos ayunos y retiros a la montaña, parece haber mantenido una relación íntima con la hija de Eucrocia. Dos obispos de la Iglesia, dos actitudes diferentes.

Gracias a Agustín, a partir de que es nombrado obispo de Hippona, cerca de Cartago, en la África Proconsular, la ortodoxia se extiende en la versión aprendida de Ambrosio, apoyando también a los obispos de Hispania y Galia, que lo consultaban ante cualquier duda, así como hicieron en el caso de Prisciliano. De este modo su pluma poderosa va creando lo que será el cristianismo de la Europa occidental y feudal.

No siendo el obispo africano romano de cuna prestigiosa, suple con su saber, su constancia y su fervor, su falta de antecedentes y se convierte en “más papista que el papa”...siempre apelando a la autoridad de Ambrosio en cuestiones controvertidas. O llegado el caso, como con el cisma donatista, apelando pragmáticamente a la autoridad del *comes* romano²⁶ para que obligara a la iglesia nacional africana a aceptar a la otra iglesia, la de Constantino, como la única verdadera, aunque representara en el imaginario popular africano al Imperio, el mismo de las numerosas y recientes persecuciones.²⁷

Orosio, obispo de Hispania lo consulta en el caso de Prisciliano, y Agustín, habiendo tomado conocimiento de sus creencias, lo califica sin más de gnóstico y perdido para la causa nicena, es decir para la “ortodoxia”. Existe un escrito suyo sobre el tema, en contestación a Orosio que nos ilustra sobre sus opiniones. Es la epístola *A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas*, en realidad un largo tratado de ataque al priscilianismo y defensa de la ortodoxia. Allí nos dice entre otras muchas citas sobre el tema:

11. Finalmente, sabemos que el sol, la luna y los otros astros son cuerpos celestes, pero no sabemos que estén animados.

Como vemos aquí las opiniones de Agustín, que había estudiado astrología en su mocedad, es sin embargo de un rechazo total siendo ya obispo de la Iglesia católica, a cualquier cosa que insinúe que las estrellas y el sistema humano formen parte de un universo relacionado. No así según las creencias del Obispo Prisciliano. En otro pasaje sobre *La exégesis de un texto de Job como válida para otros de la Escritura*, Agustín afirma lo mismo con más claridad:

IX. 12. Ciertamente dije que si se encontrara en los Libros Sagrados, lo creeríamos. Pero no vayan a engañarte los que esto sostienen, pues suelen citar el pasaje del libro del santo Job, donde está escrito: “¿Cómo será justo el hombre ante Dios o cómo se limpiará el nacido de mujer? Si manda a la luna y no luce, ni las estrellas son puras ante Él, ¿cuánto menos el hombre, que es podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano?” De aquí, pues, pretenden deducir que las estrellas tienen un espíritu racional y no están limpias de pecado, y están en los cielos porque les corresponde un lugar mayor o mejor a causa de su menor culpa. (...)

Las citas del Obispo, aclaran las creencias de Prisciliano, de sabor gnóstico, y no sólo en cuanto a la astrología, sino también, en otros pasajes, su posición frente a la iglesia imperial.

Resumiendo: según Agustín, los priscilianistas eran reos de no creer en la Iglesia católica jerarquizada, conocían y utilizaban la astrología, seguían la doctrina gnóstica de la chispa

²⁶ Autoridad militar a cargo de la zona.

²⁷ Recordemos que la última persecución, la de Diocleciano, muy dura en Oriente y África, duró 10 años, del 303 al 313 y que recién el así llamado Edicto de Milán, emitido el mismo año del final de la persecución, es decir el 313, firmado por Constantino y Licinio, es el que legaliza al cristianismo como una religión lícita dentro del Imperio.

divina, Prisciliano mismo se consideraba más que obispo, guía y Maestro de su comunidad, creía en la horizontalidad de las congregaciones y en la inserción activa de las mujeres en las actividades culturales. Creía también en la salvación por las obras (como Pelagio), como sus posiciones ascetas lo indican y eso se daba de narices contra la teología de la gracia de Agustín. Socavaba la autoridad de la Iglesia. “Un dios un obispo, la política del monoteísmo”, como dirá Elaine Pagels. La fórmula triunfadora, estaba en peligro.²⁸

Agustín, en cambio, era un fiel defensor del Imperio y de su iglesia. Un romano cabal. Su relación con la cultura dominante era de asimilación sin tapujos. Consideraba las costumbres del Imperio como las propias, en todo sentido, propias para él y para la comunidad que pastoreaba. Los campesinos de los señores cristianos serán compelidos a aceptar la forma romana del catolicismo, dejando de lado costumbres africanas, más de tipo conciliaristas. Esta forma de organización eclesial dejó de regir, con ayuda del Obispo que se somete a Roma incondicionalmente y convencido de su verdad. Gracias a la obra de Agustín, en gran parte, habrá un obispo, un rey, una ley para todos en la parte occidental del Imperio. Y el poder claramente residirá en manos de los obispos de la iglesia oficializada, adoptándose las formas y la autoridad de la Iglesia católica romana, que regirán durante todo el medioevo.

3. Conclusión

Lo interesante frente a estos dos casos es que Prisciliano es un romano que elige libremente su camino hacia lo divino, que no pasa por la ortodoxia muy asentada en el sur de la Provincia Hispaniense, mientras que Agustín que es un medio romano sin lustre, se erige en campeón del cristianismo imperial... ¿Casualidad? No lo creemos. Diferentes puntos de partida, diferentes necesidades, diferentes actitudes, diferentes objetivos ante el Imperio.

Ambos obispos fueron sinceros en lo que hacían. Agustín fue un fiel representante de lo que él defendía como la única iglesia posible. Prisciliano fue un buscador insaciable de lo divino por todos los caminos que podía recorrer. Además no debía demostrar a los romanos que lo era: él pertenecía a un estamento al que Agustín sólo aspiraba. Esa diferencia los marcó en sus libertades, formas y creencias.

Por otro lado otra será la posición de los campesinos, que siguen golpeando con sus pies desnudos la tierra para despertarla después del invierno, y ven al Imperio, sobre todo en las provincias alejadas, como algo que existe y molesta al momento de pagar impuestos...pero mientras tanto siguen con sus vidas sin cambios, reafirmando la mentalidad conservadora, contra la que muchos años después deberán luchar los revolucionarios parisinos. Cada cual se adapta como puede a la realidad del Imperio omnipresente. Clase, búsqueda de status, situación económica, sexo, todo influye y se entrecruza para lograr diferentes caminos hacia la romanización. Algunos buscan la mimesis, otros no la necesitan...Lamentablemente este episodio termina con la ejecución del Prisciliano, y curiosamente con la casi segura adoración de sus restos en Santiago de Compostela. Curiosidades que la Historia devela.

Diana Rocco Tedesco es Doctora en Historia (UBA) y profesora de historia de la Iglesia en el IU ISEDET.

²⁸ Capítulo 2 de *Los Evangelios Gnósticos*, de Elaine Pagels, Ed.Crítica, Barcelona, 1988 3ª.ed.